

## Condición cero<sup>1</sup>

**Humberto Ruiz Calderón**

José tiene catorce años ayuda eventualmente a su madre pidiendo limosna en las paradas de los carros frente a los semáforos. Llegó hasta tercer grado de escuela básica, luego de muchos años de múltiples problemas, Sus cinco hermanos menores parecen seguirle en este camino que los sociólogos y educadores actualmente denominan, la exclusión escolar.

José no es un caso extremo ni aislado. De hecho, en Venezuela el promedio de escolarización de la fuerza de trabajo en edad de estar económicamente activa, escasamente llega al quinto grado de la educación básica. Educación que ha venido perdiendo calidad con el paso del tiempo. Ese nivel de calificación es el de un analfabeto funcional.

Los Estados Mérida, Aragua y Bolívar, están por arriba de la media nacional en su capacidad de mantener a los niños y jóvenes en el sistema escolar. Pero, no obstante estos éxitos, en Mérida para el año 2002, de más de 61 mil niños que comenzaron seis años antes la escuela, sólo llegaron a sexto grado, algo más de 32 mil. Es decir que, en el camino se quedaron los repitientes, los expulsados, los que abandonaron por el momento y quienes lo hicieron definitivamente. Esa situación en nuestro Estado le ocurre al 47% de los que van a la escuela. Una situación similar se produce en los niveles superiores de la Escuela Básica y del Ciclo Diversificado y Profesional.

El problema es también una realidad que enfrentan los países desarrollados. Entre el primer y el segundo quinquenio de los 90, las escuelas del Reino Unido incrementaron en más de cuatro veces el número de niños expulsados sin obtener su certificado primario. Cerca del 20% de los jóvenes entre 14 y 19 años están sin escolarización, no están incorporados a los programas de formación laboral ni tienen empleo. En los Estados Unidos - en promedio- el 25% de quienes están en esas edades no terminan su bachillerato.

Se ha comenzado a denominar este cuadro social que implica exclusión escolar sin obtención de los certificados de bachillerato, ninguna formación laboral adicional y desempleo: condición cero.

La situación así descrita abre un camino muy duro a las poblaciones de jóvenes. Sus niveles de autonomía, consecución de un trabajo suficientemente remunerador y la formación de una vida digna se le cierra o hace más difícil. Son potencialmente clientes para ingresar a las filas de la delincuencia y a la formación de familias desestructuradas. En el caso de las jovencitas el embarazo precoz es mucho más elevado entre quienes han abandonado la escuela que entre quienes siguen estudios. Entre los investigadores de la exclusión escolar se argumenta que, económicamente, llega a ser mucho más costos remediar y atender los males que abre el abandono escolar (delincuencia, embarazo precoz y asistencia social) que lo invertido para la educación de estos niños y jóvenes. Los costos sociales son incalculables.

El niño y el joven que tiene a sus padres en condición de limitación educativa no encuentran un gran ejemplo para interesarse en la escuela. La rigidez de los programas escolares, el autoritarismo de las normas y la falta de preparación de los maestros son otras de las muchas causas que ayudan a que la exclusión escolar se mantenga y acreciente. La falta de estudios sobre el tema y de políticas de los gobiernos es también una forma de mantener el problema.

En el plano internacional son múltiples los programas exitosos que están encarando la exclusión escolar y la condición cero. Reva Klein, Presidenta del Consorcio Internacional sobre la Deserción Escolar, indica que: "se aplican tantos enfoques pedagógicos y psicológicamente válidos para implicar a los jóvenes en su aprendizaje que no es necesario inventar otros nuevos». En términos generales, lo que caracteriza a estos programas es la reducción de las diferencias entre la escuela, el hogar y la comunidad. Allí en donde estos tres ambientes se influyen negativamente el resultado será la exclusión. El investigador venezolano, Orlando Albornoz, encontró en el Estado Apure algo que ha llamado "el vector cero". "El niño aprende en los espacios de la

comunidad sobre todo la calle. Lo que aprende en el hogar y en la escuela son haberes que se neutralizan uno con el otro."

El éxito o el fracaso de una sociedad hunden sus raíces en la educación de su población. De toda su población. La condición cero, es la manifestación de una gran inequidad en una sociedad y una época que se precia de sostener que el motor del desarrollo, la riqueza y el bienestar es el conocimiento.

---

<sup>1</sup> Publicado en el diario *Frontera*, Mérida, 05 de junio de 2002, p. 5-A.